



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11308

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 11 DE JULIO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDO

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
 31 AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE BORO Y COMPANIA, Cabales 15.

Y el año que viene, como la experiencia les habra enseñado el camino de su conveniencia, no habrá que pedirles dinero: lo daran espontáneamente.

Denlo ahora también, que aunque les cueste un sacrificio, en su provecho lo realizan.

Según los últimos partes recibidos, la expedición que en *La Estrella Polar* y al mando del Duque de los Abruzzos se dirige al Polo Norte sigue felizmente su camino.

De verdad nos alegramos que el valeroso magnate hasta el presente no tenga que cantar ningún pernacoo y que en adelante siga sin tropiezos su viaje.

Sin embargo, nos parece que no ha debido embarcarse en esa *Estrella Polar*, como se llama la nave, pues andando con *estrellas* es muy fácil *estrellarse*.

UN ASALTO A VILLA-HERMINIA

El sábado se confirmó el rumor que venia circulando respecto al intento de dar un asalto á una casa de Los Dolores.

El hecho reviste capital importancia. En plaza caserio; á la vista de numerosos espectadores, entre los cuales se hallaba la policia; teniendo las autoridades conocimiento de lo que se intentaba, por que el propósito era tan público que fué durante la pasada semana la comidilla de todas las conversaciones, ha podido llevarse á efecto sin obstáculos de ninguna especie.

Las consecuencias fueron desastrosas para ciertos acopios de vinos, dulces, helados y cigarros que los señores de Linares—dueños de la casa asaltada—habian hecho. Dios sabe con que fin.

Los asaltantes eran tan numerosos y estaban tan desahucados los dueños de la casa, que la sorpresa no les permitió defenderse y se rindieron á discreción en el primer momento.

Pactada la paz entre asaltantes y asaltados, éstos hicieron á aquéllos multitud de agasajos, incluso el de un baile que estuvo brillantísimo y que duró varias horas, no obstante afirmar los que en él tomaron parte que sólo duró breves minutos.

Los señores de Linares y su bella hija Herminia multiplicaron sus finas atenciones con los concurrentes á la fiesta, obsequiándoles con profusión de dulces, helados, vinos y cigarros.

La fiesta resultó encantadora y dejará gratos recuerdos entre los que á ella concurren, pues es imposible no recordar con gusto el aspecto fantástico que presentaba la galería de la casa de los señores de Linares, iluminada con derroche de luz y repleta—si se permite la palabra—de muchachas bonitas que constituían el primer y principal encanto de aquel cuadro lleno de luz y vida.

Pidiendo antes perdón de las omisiones que hagamos, que no serán voluntarias sino hijas de nuestra floja memoria, diremos que asistieron á tan agradable velada Lolita Cisneros, Antonina Díaz Zapata, Teresita Serra, Matilde, Pepita y Juanita Olivares, Luisa

ENTRE CUL Y GOI... FESTEJOS

Haciendo una solución de continuidad en los presupuestos, que, malos ó insoportables como los ha hecho el ministro no tienen solución benéfica, por cuanto el gobierno se muestra intransigente para llevarlos adelante, hablemos de festejos. ¡Qué diantre! lo que haya de ser será; y si Dios ha decretado que España siga viviendo, aun entre angustias, inútil será que el Sr. Villaverde se ofrezca á ayudarle á morir administrándole una sangría suelta de impuestos, contribuciones y demás gabelas.

Hablemos de festejos, que ya habrá tiempo de seguir ocupándose en la obra monumental del Sr. Villaverde, que por arte de birlibirloque va á transformar á España en un país de descamisados.

Marcha bien ese asunto (los festejos.) La propaganda ha llegado á su período algido y ha hecho saber, por medio de carteles, á las poblaciones que pueden enviarnos contingente, que Cartagena prepara grandes fiestas para agasajar á cuantos la visiten desde el 25 de Julio al 8 de Agosto.

Las circunstancias actuales no son las más abonadas para andarse en fiestas; pero dado que estaban preparadas ¿las hemos de tirar?

Después de todo, estos festejos de los pueblos que se visten de ga-

la el día de la patrona ó aquel en que se celebra el mercado anual llamado feria, son muy convencionales; pueden celebrarse sin que la satisfacción se note en los rostros, ni la alegría hinche los corazones, porque, en último término, van encaminados á la realización de un negocio, que no es otro que establecer una poderosa corriente de dinero desde fuera adentro.

Esto es hablar en plata. ¡Ay! pero esa plata no le sirve á la Junta; prefiera la que se saca de las minas y la acepta prévio el paso por el establecimiento oficial donde la convierten en pesetas y duros.

Por cierto que la Junta es muy practica en este punto: ha tomado al pie de la letra las palabras del divino Jesús—pedid y se os dará—y pide desde que alumbra el alba hasta ponerse el sol, sin perjuicio de aprovechar algunas horas de la noche en la misma larea.

Este es un mérito más que tiene la Junta á la consideración de los cartageneros, pues sin su diligencia los festejos hubieran fracasado.

Por fortuna no será así La Junta, plagiando el milagro de Mahoma, viendo que no venia la montaña, fuese allá y se ocupa en exprimir las piedras, quedando éstas muy agradecidas.

Gracias á eso se celebrarán los festejos que contiene el programa y se convencerán la industria y el comercio de que les tiene muchísima cuenta realizar festivales como el que se prepa-

Синцинан Сомис

Pues, señor, la verdad que ha tenido gracia eso de los motines.

Apenas se concluye uno en Zaragoza, estalla otro en Valencia; acaba en esta, y empieza en Barcelona.

Parece que alguien ha dicho:—Ahí va un motín y... ¡que corra!

Seguimos con los motines.

En Valencia, un comerciante de aquella capital, llamado Mr. Neron, de nacionalidad francesa, sacó una banderita tricolor á la puerta de su tienda.

A un oficial del ejército no le gustó aquel izamiento, y arrió el pabellón entre las protestas del dueño del comercio.

El ascenso consiguiente, cual debido galardón, deben dar á ese teniente: ¡meterse con un Neron!

¡Eso sí que es ser valiente!

que dicen en «Curro Vargass».

La Liga de Productores pretende, en su exposición á las Cortes, que se suprima el ministerio de Gracia y Justicia.

¿Y es esta la reforma tan meritoria que nos dará de cierto la salvación, llevándonos por sendas llenas de gloria para lograr la dicha de la Nación? No digo que la Liga muestre impericia, ni que en el tal proyecto lleve falacia; pero en esa medida no hallo justicia y, asimismo, no encuentro tampoco gracia.

Al Sr. Canalejas le ha felicitado, por su último discurso, el presidente de las Cámaras de comercio.

¡Qué triunfo el de D. José!

Recibe plácemes hasta de el paraiso.

Esos yanquis son atroces.

En Cincinnati se organizó una fiesta benéfica, en la cual, á fin de que hubiera más rendimientos, se permitía que los caballeros besasen á las damas, mediante la siguiente tarifa:

•Para las jóvenes solteras 1 franco, para las señoras casadas 1'50, y para las viudas 2'50.

Nadie se puede explicar, y origina graves dudas, el por qué son las viudas más costosas de besar: siendo así que en las solteras, como regla general, hay más frescor natural y gracias más verdaderas.

Tras mucho haber meditado sobre el asunto en cuestión, creo que una explicación satisfactoria le he hallado.

Se encuentra en un chascarrillo: A un paleta que compraba en un puesto, le engañaba un librero viejo pillo, pretendiendo que entregara, por un tratadito usado, más dinero que tomado razón impreso costara.

Y, mintiendo sin rubor, le decía aquel bandido:—Libros que otros han leído, se aprenden mucho mejor.

Ya ve V., pues, que no es raro que si el tratado se lleva, como está usado, me deba pagarlo un poco más caro—El que el cuentecillo entienda, la duda resolverá, y aquél que no lo comprenda... pues... eso se perderá.

Paco Tilleró.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 401

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 400

y le hice un buen regalo á fin de que me dijese adónde había parado; ¡oh! la contestación fué muy dura: había entrado por un postigo en el Buen Retiro; el rey ha ido también al Buen Retiro en medio del día y del calor contra su costumbre.

—¡Ah, pobre Juan! exclamó Rojas: razón más para que te olvides de la rubia y te consagres á la princesa.

—La princesa es mujer muerta, Perico: tiene formidables enemigos, y será un milagro que pueda sostenerse; pero dejemos esto: ¿cómo andan por acá las cosas? No es una palabra, he estado veinte días en aquel poblacho como si hubiera estado en la fin del mundo, sin saber nada, y recibiendo únicamente todos los días una carta de la princesa en que no me hablaba mas que de su amor, y del cuidado en que la tenía mi herida.

—No se sabe nada; pero las cosas no van bien, contestó Rojas; el otro día tuvimos una alarma y estuvimos á punto de montar á caballo para abandonar á Madrid: se decía que el archiduque avanzaba con los aliados; pero esto se calmó y se dió la contramarcha; ha habido conspiraciones; han preso al marqués de Leganés; han entrado al servicio de la reina dos ministeriosas damas de honor, doña Esperanza de Ayala, marquesa de Nuestra Señora

traición con ese miserable de la Chauviere: ¡bah! yo no he sentido esto; pero me ha humillado, y á no ser porque no se puede matar á los muertos, sería cosa de empeñar una partida de estocadas con ese francés...

—¡Ah! ¿le ha llegado la hora?

—Si, le ha despachado corca de Tarazona, donde estaba oculto, un criado de la princesa: un gitano con el cual tengo yo que ajustar una estrecha cuenta, porque el fué quien me dejó medio muerto cuando pasó por allí Ana María.

—Tus asuntos se embrollan mucho, observó Rojas, y te aconsejo que te dejes de calaveradas: la princesa goza ahora de mas favor que nunca, y te conviene estar bien con ella; déjate de aventuras, olvídate de la rubia que tan de repente te ha enamorado, y no echas á perder tu buena fortuna.

—¡Ah! yo estoy loco, yo no puedo olvidar á ese arcángel á quien encontré ayer tan sin esperar; y tú no sabes, tuve medios de hacer llegar á sus manos una carta en la posad; en que paró en Alcalá, y aunque la contestación fué de palabra, me llenó de esperanzas, de una esperanza que se ha amargado.

—¡Diablo! ¿por qué?

—Fuí á buscar en la casa de postas al conductor de la silla en que había venido aquella divina mujer,



CAPITULO XXII

El interlocutor del centinela del cuarto de la reina

ERAN las cuatro de la tarde cuando la princesa de los Ursinos llegó á palacio; mudó apresuradamente de traje y se fué á la cámara de la reina por una comunicación interior. A pesar de que esta comunicación no era pública, delante de la mampara de la primera puerta del cuarto de la reina, por aquel lado, había un centinela del cuerpo de Guardias de Corps. Como por allí no pasaba nadie mas que la camarera mayor y las damas de honor, los centinelas solían aprovechar sus dos horas de